

memoria de la Bella Danza Durmiente y redescubrir las riquezas inmateriales que esconde, puesto que para las materiales tardaremos quién sabe cuánto en disponer de los recursos necesarios (dada la situación de crisis global).

Si bien la enfermedad de la pobreza de la danza no se curará y continuará siendo endémica, como mínimo, la práctica, la memoria, la búsqueda y la reflexión sobre este arte pueden conducir a los futuros estudiantes a aprender tanto a saber crear como a saber hacer crear, a practicar como a saber hacer practicar, y por supuesto, tanto a saber bailar como a saber hacer bailar. Que así sea.



Marcado por el Mercat

Un repaso a los proyectos impulsados en los últimos años por el Mercat de les Flors

Francesc Casadesús

Mercat de les Flors

Aunque me lo han pedido expresamente, me resulta imposible hacer una valoración neutra de la importancia que el Mercat de les Flors ha tenido los últimos años en relación a la danza. No puede ser neutra en absoluto porque llevo el Mercat en mi ADN. En este espacio aprendí a amar la danza a finales de los ochenta y aquí he vivido momentos inolvidables como espectador, se me han abierto ventanas al mundo y he conocido a casi todos los creadores de nuestro entorno que me han acabado interesando. Ahora, como director, es un privilegio poder tener voz en la conducción de este espacio, y me doy cuenta de que los muros mandan, de que la fuerza del lugar trasciende las circunstancias del momento y de que el rumbo está trazado en una dirección que apunta hacia la creatividad, la sorpresa y la pluralidad de voces.

La Temporada 2010-2011 celebra los

veinticinco años de apertura del Mercat. Por ello decidimos dedicarla a la *participación* del público, invitando espectáculos de compañías catalanas, llevando a cabo proyectos escénicos por todo el Poble Sec y también incluyendo en la programación la presencia de la compañía de Pina Bausch, la Fura dels Baus o Peter Brook, el responsable de que este almacén municipal se convirtiera en espacio escénico. El primer espectáculo de danza que se realizó en el Mercat lo representó la compañía de Pina Bausch, en 1985, pocos días después de la inauguración del *Mahabharata* de Peter Brook. La danza, por lo tanto, está presente en la programación del Mercat desde su nacimiento. Por ello, este año, en el que hemos inaugurado una nueva sala de ensayo en un Mercat consagrado ahora al movimiento, hemos creído que lo más adecuado era darle el nombre de la gran creadora alemana. Además, tuvimos la suerte de contar en la inauguración con la presencia de su hijo Solomon y del actual director artístico de la compañía, Dominique Mercy; hecho que nos llena de satisfacción y que, además, es una muestra de la fuerza y los vínculos internacionales que ha conseguido el Mercat en estos veinticinco años.

El proyecto del Mercat nació en un momento en que Barcelona completó un posible mapa de equipamientos culturales iniciado a partir de la transición democrática. De hecho, el Mercat fue el primero de estos equipamientos: «¡Ya tenemos teatro municipal!», anunció Pasqual Maragall antes de iniciar su primera reforma. Después vendrían el TNC, el edificio del Teatre Lliure en el Palau de l'Agricultura, el paso del Institut del Teatre hacia Montjuïc o la reforma del Liceu. Y aún podríamos mencionar otros equipamientos culturales: el Auditori, el CCCB, el MACBA, el MNAC, etc. Pero esta primogenitura también hace que con frecuencia los políticos se olviden de él, porque a veces están más pendientes de inaugurar que de tener los espacios en condiciones y de concebir un mapa coherente de infraestructuras. El Mercat todavía debe

encontrar los recursos económicos para concluir la necesaria reforma de sus espacios a fin de ponerlo al día en cuanto a adelantos tecnológicos y a las nuevas normativas de seguridad, y también, porque necesita una reforma estética que haga que los espacios luzcan con total dignidad.

Hasta el año 2005, el equipamiento institucionalizado que entonces se ocupaba de la danza era el Espai de Dansa i Música de la Generalitat de Catalunya. Este lugar, sin apenas presupuesto, cumplía la función de presentar propuestas de compañías y artistas catalanes, y de estimular el tejido creativo de la ciudad. Yo mismo pude presentar allí un trabajo en su primera temporada gracias a la generosidad de los entonces directores Agustí Ros y Marta García. Y es que la danza en este país no estaría donde está, ni el Mercat de les Flors haría lo que hace, sin el trabajo y la labor de mucha gente contagiada un día por el veneno de la danza. En el Mercat hemos llevado a cabo durante estos últimos años varios ejercicios de memoria, entre ellos, un proyecto con el centro de creación La Caldera llamado «Memoria 79, escuchando y recuperando testimonios de treinta años de danza contemporánea en Cataluña». Estos testimonios forman parte ahora de nuestro archivo audiovisual y todo aquel que lo desee los puede consultar. Bien es cierto que la renovación del proyecto del Mercat comportó la desaparición del Espai. La Generalitat decidió sumar esfuerzos con el Ayuntamiento de Barcelona y el Ministerio de Cultura para constituir el Consorcio del Mercat de les Flors con el objetivo de impulsar la danza. Pero, qué es mejor: ¿disponer de un proyecto de referencia o de varios proyectos más pequeños? Esta pregunta probablemente no tiene respuesta. Depende del momento, de cómo se haga, con qué visión, depende de dónde se quiere ir y de los recursos de los que se disponga.

En este contexto, en el 2005 el Mercat inició su nuevo rumbo estableciendo cuatro prioridades o líneas estratégicas: trabajar para ser un centro impulsor o espacio mo-

tor; permanecer abierto a todas las tendencias relacionadas con el movimiento; priorizar la relación con el público, y trabajar en red con otros equipamientos y entidades del sector cultural. Al inicio de esta etapa había dos cosas claras, que el proyecto no tendría soporte si no conseguía una buena conexión con el público y, al mismo tiempo, era necesario que sirviera para potenciar el talento local y ayudarlo a proyectarse internacionalmente. Por ello, lo que todavía ahora es prioritario es conseguir una buena visibilidad de la danza y respeto hacia este arte. Trabajar para la visibilidad significa ser rigurosos en ofrecer una programación de calidad, nacional e internacional, y significa también establecer el máximo número posible de alianzas con otros equipamientos culturales, con el sector público y el sector privado, con las asociaciones y con los colectivos de ciudadanos: inventar proyectos, proponer, participar en coproducciones, etc.

Esta política de coproducciones podemos decir que, hasta el día de hoy, ha tenido éxitos y ha permitido ofrecer a la práctica totalidad de coreógrafos residentes en Cataluña y a un buen número de creadores españoles o residentes en el extranjero, de forma rotatoria, la posibilidad de presentar sus trabajos en el Mercat. Como condición se pide que haya tres *partners* colaboradores a la hora de aceptar un proyecto, y ello ha permitido que hayamos trabajado con el máximo posible de entidades del Estado español, con festivales, teatros o espacios de residencia. La media de coproducciones anuales ha sido de diez por temporada, dos o tres de las cuales han sido coproducciones internacionales o con catalanes residentes en el extranjero. Pero, ¿puede el mercado catalán absorber él solo esta oferta? Probablemente entramos ahora en una nueva época en la que habrá que replantear el número de coproducciones. Una época en que la fórmula de compañías que impulsan el trabajo de coreógrafos individuales está a punto de acabarse, en la que es necesario plantear otras formas de trabajar de forma

colaborativa. Si bien se ha intentado animar a los teatros públicos y privados a que apoyen a nuestros coreógrafos, cierto es que todavía no se ha ganado la batalla de la normalización en la programación habitual de danza en la mayoría de los espacios escénicos. En Barcelona, algunas iniciativas de colaboración con el sector privado, como Dansalona por ejemplo, han permitido unir esfuerzos publicitarios programando danza en el inicio de la temporada con bastante notoriedad en los medios de comunicación. Otras iniciativas, como el ciclo *bcstx*, realizado en colaboración con el Teatre Tantarantana, han tenido como objetivo ayudar a abrir las puertas de salas más pequeñas a jóvenes creadores. Pero queda todavía mucho terreno para inventarse cosas: iniciar colaboraciones con otros teatros de Cataluña es todavía una asignatura pendiente. Con el sector audiovisual y los medios de comunicación también se han buscado colaboraciones, como por ejemplo el proyecto *Interferències* realizado conjuntamente con Escàndalo films y Ca l'Estruch de Sabadell, o los dvd pedagógicos realizados con la productora BNC.

Precisamente es en los proyectos pedagógicos y de creación de públicos donde hemos creído que debía incidir el Mercat durante sus primeros años de trayectoria como centro impulsor de la danza. En este sentido, las iniciativas han sido múltiples, y el Mercat se ha entendido más como centro educativo que como espacio de representación de espectáculos. Se han ido elaborando progresivamente programas que abarcan desde el parvulario hasta las escuelas de primaria y secundaria, se han llevado a cabo sesiones para los espectadores, conferencias, charlas en las bibliotecas, conversaciones con coreógrafos; se han creado materiales educativos como por ejemplo maletas pedagógicas, cursos para maestros, sesiones de cine y danza: se han tejido complicidades con las universidades y se han iniciado diversas líneas propias de publicaciones para incidir en la relación entre cuerpo y pensamiento. Todas estas actividades

y todos estos programas son esenciales para conocer y comprender mejor las artes del movimiento.

La forma en que presentamos la programación de cada temporada tiene también un componente pedagógico dado que intentamos que se estructure alrededor de un tema central que sirva de hilo conductor, tanto para la presentación de propuestas como para las actividades paralelas que se organizan. Ejemplos de ello podrían ser las distintas poéticas del movimiento (2006-2007); los placeres de la danza (2007-2008); una cartografía de cómo se baila en distintos países del mundo (2008-2009); historia de la danza y las principales corrientes (2009-2010); participación del público (2010-2011), o, ¿por qué no?, las nuevas generaciones y sus utopías (2011-2012). Así pues, en cada temporada se pretende incidir en un tema y aportar elementos fruto del diálogo con el público y de la reflexión con los artistas. En este sentido, también el vértice de estos espacios de reflexión ha sido el encuentro que hemos ido organizando de forma itinerante por el Estado español y que hemos denominado Mov-s. El Mov-s es un espacio para el intercambio, un lugar de encuentro, un foco de información, de reflexión y de pensamiento, que cada dos años y en un lugar distinto se ha convertido en una cita obligada para los profesionales del sector, para ponerse al día, y para que los profesionales españoles se encuentren con otros profesionales de todo el mundo. Como testimonio, quedan los libros publicados con las ponencias de cada encuentro: en Barcelona, Galicia, Madrid, y próximamente en Cádiz. El Mov-s intenta también colaborar en la vertebración del sector y en el enriquecimiento del tejido de complicidades para ampliar el número de oportunidades laborales para nuestros artistas (www.mov-s.org).

Otro de los proyectos que ponen de manifiesto el respeto que ha ganado el Mercat a nivel internacional es el liderazgo del proyecto europeo Modul-dance (www.modul-dance.eu). Se trata de un proyecto de co-

operación entre veintidós casas de danza europeas de quince países diferentes para dar soporte a la creación de un tejido entre diversos espacios de danza. Surgió de la creación de la Red de Casas de Danza Europeas (www.edn-network.eu), fundada precisamente en el Mercat en mayo de 2006. El proyecto quiere mantener un importante vínculo con el nuevo espacio de creación del Graner, gestionado también por el Mercat desde 2011, y pretende incorporar las distintas visiones y sensibilidades de los profesionales y de las nuevas generaciones de artistas.

Definitivamente, esta es la apuesta para el futuro: *provocar y permitir la creatividad*, ayudar al talento, crear oportunidades para nuestros artistas, hacer del Mercat un espacio de libertad donde puedan circular las ideas y también las mezclas entre artes y entre disciplinas: la danza y el circo, la palabra y las artes visuales. Un espacio de vanguardia fiel a su propia tradición de veinticinco años de compromiso con el riesgo y la innovación. Un espacio que no se conforma con encontrar una fórmula y que necesita reinventarse constantemente, llenar con creatividad su espacio vacío para que llegue a ser siempre un espacio de descubrimiento y de oportunidades tanto para el público curioso como para los artistas inconformistas.



Diez años de circo en Cataluña

Jordi Jané

Periodista, crítico y docente de circo

Organización

Después de tres décadas de marginalidad y dispersión del sector, en el 2005 la Asociación de Profesionales de Circo de Cataluña (APCC, fundada en 2004) empezó a dialogar con el nuevo departamento de Cultura para consensuar el Plan Integral de Circo

que, presentado oficialmente en marzo del 2008, se estructura en cuatro grandes ejes: Formación, Creación y producción, Circuitos de exhibición y Marcos fiscal y laboral.

El Plan Integral de Circo tenía que ser un plan de choque, pero ha acabado siendo solo un documento de buenas intenciones al no disponer de partidas presupuestarias para afrontar su complejidad. Se puede consultar en la dirección electrónica www.apcc.cat/media/upload/pdf/file_167.pdf.

Circos itinerantes con carpa

Con sede fiscal en Cataluña, los circos Raluy, Italiano (Rossi-Deros) y Americano (Faggioni) giran por todo el Estado español. Otros no afincados en el país (Tonelly, Zavatta, Wonderland, etc.) viajan gran parte del año por tierras catalanas. También gira intermitentemente con carpa el Circ Cric. Escarlata Circus (Jordi Aspa y Bet Miralta) ofrece el espectáculo *Devoris causa* en una pequeña vela. También circulan con carpa el mallorquín Circo Bover (Tià Jordà) y el valenciano Circo Grande Fele (Rafael Pla).

Hay que lamentar la vida fugaz de dos empresas con vela: el Circo Cómico Grottesco (Monti&Cia, 2004) y el Circ Ozó (Ricard Panadès, Enrico Tomba y Oleg Mihal, 2008).

Artistas y compañías

En estos diez años, el número y la calidad de nuestras compañías se han incrementado gracias a las mejoras conseguidas por la APCC, la llegada de artistas foráneos y el retorno de artistas catalanes formados en el extranjero. El censo completo de compañías, dramaturgos y directores puede consultarse en la dirección electrónica www.apcc.cat.